

ridad era de tanta conseqüencia, que recibió el Senado como favor lo que pudiera sentir como desvio.

Llevó Cortés sesenta mil hombres.

Quiere Antonio de Herrera que fuese de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltécas: en que se aparta de Bernal Diaz y de otros Autores; si ya no le pareció que importaba poco incluir en ella la gente de Cholúla y Guaxocingo, cuyos dos exércitos estaban acampados fuera de la ciudad: porque no se duda que salió de Tlascála Hernan Cortés con mas de sesenta mil hombres, y esto sin los que remitieron despues al camino y á la plaza de armas las demás naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de México,

Llegó á tener el exército doscientos mil hombres.

llegó á tener debaxo de su mano mas de doscientos mil hombres. ¡Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dice que hubiese falta de provision, ni discordia entre naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las órdenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió á la gran capacidad y singular providencia de Cortés; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios que se reduxese aquel Imperio; y sirviendose de su talento, le facilitó los medios que conducian al fin determinado, mandando en los ánimos lo que pudiera mandar en los sucesos.

Tienese por obra del cielo.

Ordenanzas de Cortés.

Publicaronse luego, á fuer de bando militar, unas ordenanzas que habia formado en los ratos de su ocio-

sidad para ocurrir á los inconvenientes en que suele peligrar la guerra, ó perder el atributo de justa. Mandó, pena de la vida: „ Que ninguno fuese osado á „ sacar la espada contra otro en los quarteles ni en la „ marcha: que ninguno de los Españoles tratase mal „ con las obras ó con las palabras á los Indios confederados: que no se hiciese fuerza ó desacato á las „ mugeres aunque fuesen del bando enemigo: que „ ninguno se apartase del exército, ni saliese á saquear „ los lugares del contorno sin llevar licencia y gente „ con que asegurar la faccion: que no se jugasen los „ caballos ni las armas, en que se habia tolerado alguna relaxacion:” y prohibió con penas particulares de afrenta, ó privacion de honores los juramentos y blasfemias, con los demás abusos, que suelen introducirse á permitidos con título de licencias militares.

Intimaronse despues estas mismas ordenanzas á los Cabos de las tropas estrangeras, asistiendo Cortés á la interpretacion de Aguilar y Doña Marina, para darles á entender que las penas hablaban con todos, y que los menores excesos de su gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: con que pasó la voz á los Tlascaltécas y á las demás naciones, y fue tan util esta diligencia, que se conoció desde luego algun cuidado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la jornada se des-

Intimanse á las naciones.

Fue conveniente su publicacion.

entendieron, ó se toleraron algunas demasias, en que fue necesario dar algo á su rusticidad ó á su costumbre; pero bastaron dos ó tres castigos que vieron executar, para reducirlos á mejor disciplina: siendo en ellos como emienda, ó parte de satisfaccion, el temor de la pena, ó el recato en el delito.

Llegó el dia en que se celebraba la fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha: y despues que dixo Misa Fray Bartolomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el suceso de la jornada, mandó Hernan Cortés que se formasen los esquadrones de los Indios en la campaña: y puestos en orden, segun el estilo, salió con su ejército en hileras para que viesen como se doblaba, y tomasen algo del sosiego que habian menester: siendo uno de sus defectos militares el ímpetu de sus execuciones, siempre aceleradas y sujetas al desorden.

Exòrtacion de Cortés á los Cabos de los Indios. Llamó luego al General y Cabos principales de aquellas naciones, y con sus intérpretes les hizo una breve exòrtacion pidiendoles: „Que animasen á su „gente con la esperanza del comun interes, pues „iban á pelear por su libertad y la de su patria: que „se deshiciesen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigasen con particular cuidado los excessos que se cometiesen contra las ordenanzas: y „sobre todo, que les pusiesen delante la obligacion

„ en que se hallaban de imitar á sus amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sinó en „ la moderacion de las costumbres.”

Partieron ellos á obedecerle, y vuelto á los suyos, que ya callaban, dando á entender que atendian: „No trato, amigos, y compañeros (dixo) de „acordaros ni engrandeceros el empeño en que os „hallais de obrar como Españoles en esta empresa, „porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros razones; y no solo debo confesar la experiencia, „sinó la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como superior, que como uno de „vosotros) es, que pongamos todos con igual diligencia la vista y la consideracion en esa multitud „de Indios que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demostracion que nos ha puesto en dos „obligaciones, dignas ambas de nuestro cuidado: la „primera, de tratarlos como amigos, sufriendolos, „si fuere necesario, como á menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos con nuestro proceder lo que deben observar en el suyo. Ya llevais „entendidas las ordenanzas que se han intimado á todos: qualquiera delito contra ellas tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del exemplo. „Cada uno debe reparar en lo que podrán influir sus „transgresiones; ó será fuerza que reparemos los demás en lo que importan las influencias del castigo.

Su oracion á los Españoles.

„ Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis soldados ; pero será este sentimiento como dolor inexcusable , y andarán juntas en mi resolucion la justicia y la paciencia. Ya „ sabeis la faccion grande á que nos disponemos : obra „ será digna de Historia conquistar un Imperio á nuestro Rey : las fuerzas que veis , y las que se irán juntando , serán proporcionadas al heroyco intento. Y „ Dios , cuya causa defendemos , vá con nosotros , que nos ha mantenido á fuerza de milagros : y no „ es posible que desampare una empresa en que se „ ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle , pues , y no le desobliguemos. ” Y volviendo á decir : *Sigamosle , y no le desobliguemos* , acabó su oracion , ó porque no halló mas que decir , ó porque lo dixo todo : y dió principio á la marcha , llevando en el oido las aclamaciones de su gente , y teniendo á buen pronóstico aquel contento con que le seguian , aquella casualidad extraordinaria con que se habian multiplicado sus Españoles , y aquel fervor officioso con que asistian aquellas naciones. Todo lo consideraba como señal oportuna , ó como feliz auspicio del suceso , no porque hiciese mucho caso de semejantes observaciones ; pero algunas veces se descuida el entendimiento para que se divierta la esperanza con lo que sueña la imaginacion.

Contento de los soldados.

CAPITULO X.

MARCHA EL EXÉRCITO , NO SIN vencer algunas dificultades. Previense de una embajada cautelosa el Rey de Tezcúco ; de cuya respuesta , por los mismos términos , resulta el conseguirse la entrada en aquella ciudad sin resistencia.

Caminó aquel dia el ejército seis leguas , y se alojó al caer del sol en el lugar de Tezmelúca : nombre , que significa en su lengua , el encinar. Era poblacion considerable , situada en los confines Mexicanos , y en la jurisdiccion de Guaxocingo , cuyo Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente , y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por tierra enemiga , con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una montaña , cuyos peñascos y malezas dificultaban por aquella parte la entrada en el camino de Tezcúco : y porque se llegó á este parage algunas horas despues de medio dia , y era de temer la vecindad de la noche para entrar en disputas de tierra quebrada y montuosa , hizo alto el ejército , y se alojó lo mejor que pudo al pie de la misma sierra , donde se previnieron

Primer alojamiento en Tezmelúca.

Noticias de el ejército enemigo.

Segundo alojamiento al pie de una sierra.